

POSITIVISMO-NORMATIVISMO: como metateoría que posibilita la identidad epistémica de las ciencias financieras y contables.

José María Pelayo Bustos Kerguelén
Universidad de Córdoba
pelayobustos@hotmail.com

Resumen

Las ciencias sociales y –en especial las ciencias financieras y contables–, han sido sometidas a un severo cuestionamiento lógico-epistemológico respecto de su carácter científico en las últimas seis décadas. Frente a este cuestionamiento los defensores de estas ciencias han adoptado estrategias disímiles. Algunos, se propusieron ahondar sus estudios particularmente en las modalidades de explicación científica desde el positivismo-normativismo para encontrar a partir de esta perspectiva salidas a ciertos obstáculos que las perturban. Los hallazgos indican que el positivismo-normativismo es una metateoría útil para que las disciplinas financieras y contables definan su identidad epistémica.

Palabras claves: Positivismo-normativismo, epistemología, racionalismo, teoría financiera y contable.

1 Introducción

Aunque este no es en lo esencial un escrito de filosofía de la ciencia, si apela a ciertas ideas que en este campo ofrece Ryan, Scapens y Theobald, (2004) para –en términos alternativos–, dar luces a pensar el objeto epistémico de las ciencias financieras y contables dado los recientes debates surgidos por su incapacidad para resolver el problema de la distribución del capital que ha abierto una brecha infranqueable que agudiza su fragilidad. La pretensión es realizar un ligero análisis de las diversas fuentes epistémicas manifiestas en la conceptualización de las finanzas, para plantear una salida alterna a partir de la incorporación de la teoría del positivismo-normativismo a estos campos disciplinares.

En este sentido, el punto de referencia de este escrito es el estudio de Ryan et al (2004). El objetivo es hacer una reflexión en torno a la investigación como proceso intelectual, posteriormente, realizar una aproximación a los distintos métodos de investigación derivados del dispositivo platónico de sujeto-objeto, y finalizar subrayando que independiente a las bondades de los modelos investigativos alternos propio de las finanzas y la contabilidad, Ryan et al (2004), excluye el modelo positivismo-normativismo que aporta útiles elementos a estos campos disciplinares, lo que lo lleva a contradecir su pretensión inicial.

2 La investigación como proceso intelectual

Las buenas historias ofrecen una explicación coherente de las acciones e intenciones de quienes las realizan, por ejemplo, Aristóteles (2008) en la filosofía primera dijo que “todos los hombres por naturaleza tenemos una inclinación a conocer” (pág., 24) y fue tan convincente su afirmación, que

ésta se ha convertido en un rasgo humano distintivo: el interés por conocer el entorno y de manera especial, por conocer la naturaleza del propio ser. Al mismo tiempo, estableció a partir del uso del principio lógico universal del tercer excluido, que nada puede ser y no ser al mismo tiempo, en el mismo sentido, las cosas son: blancas o negras, falso o verdadero, bueno o malo.

Ese connatural interés discurre –hoy día–, en medio de un tiempo de transformaciones complejas e incertidumbres fabricadas. Las inestabilidades económicas y financieras, las nuevas sociedades informáticas, la crisis medioambiental, las paradojas de la globalización, las nuevas producciones culturales de identidad y las tensiones geopolíticas, son hechos que llegan a nuestros sentidos de manera acelerada dificultando su análisis y jerarquización; razón por la cual es válido preguntarse ¿cómo el ser humano capta y asimila los conceptos e ideas que caracteriza estos tiempos? ¿De qué manera capta y asimila los conceptos e ideas que caracteriza las ciencias financieras y contables? así mismo preguntar, ¿qué son los seres humanos dentro de estos tiempos? no como una mera acción fisiológica, sino como un quehacer filosófico, –aunque este último término provoque más desilusiones que ilusiones–, por la arraigada falsa idea de que quienes hacen filosofía solo dialogan entre ellos, y no dicen nada acerca de los problemas cotidianos.

En contraste con lo anterior, Ryan y otros (2004) explican que la filosofía ha contribuido significativamente a la comprensión del proceso de ¿cómo se adquiere el conocimiento? Es a través de la epistemología de las ciencias que se captan los límites del conocimiento como ese algo esencial que conduce a lo que Platón y sus seguidores definieron como una “creencia verdadera justificada” (pág., 19). En efecto en el diálogo platónico, Teeteto le plantea una magistral definición a Sócrates:

TEETETO: Recuerdo en este momento, Sócrates, algo que yo había oído decir y que mi memoria había olvidado. Se decía, en efecto, que la opinión verdadera acompañada de razón, constituye la ciencia, y que, así mismo, privada de razón, cae fuera de ella. Y la cuestión se precisaba todavía más: se afirmaba que de todo aquello de lo que no hay razón no hay aprendizaje posible, cosa que sí puede ocurrir cuando la razón actúa (Teeteto, 201c-201d).

Desde hace aproximadamente 2515 años ese axioma platónico funciona como referente obligado en los debates epistemológicos, en tanto que se asume que el que conoce hace uso de facultades mentales como *las creencias* y las adecúa a la realidad siendo capaz de *explicar* en términos lógicos por qué ocurre tal suceso o acontecimiento. Desde Platón, los occidentales “consideran que la realidad se puede caracterizar por los opuestos y que en todas las cosas hay una dualidad esencial” [...] “Por dar dos ejemplos: falso-verdadero” (Ryan, Scapens y Theobald, 2004).

En estas circunstancias, el conocer, se vuelve entonces, una práctica vital, una tendencia natural, como cuando se decide correr para gastar las calorías que excede la capacidad del organismo; haciendo del correr una acción que provoca placeres, dada la motivación que se tiene de perder peso corporal para estar saludable y reducir el apetito. Lo bueno para el organismo es correr, lo malo para el organismo es no correr. La dualidad en este actuar es lo bueno y lo malo. El conocer –como acción intelectual–, también genera placer, porque se tiene la motivación de conocer algo susceptible de ser conocido y de que ese algo que se conoce, pueda ser aprovechado de algún modo.

Así por ejemplo, se aprovecha la idea de saber ¿cómo es que se construye el conocimiento financiero? O también ¿cómo puede ser el conocimiento contable?, necesitamos saber ¿cuál es el

contenido de esos conocimientos? ¿Qué es lo que se conoce?, de tal manera que el conocer todos estos asuntos, le da a quien los conoce la tranquilidad, porque con ese conocimiento será reconocido o valorado por los otros. Decía Marcuse (2010) que:

Los hombres necesitan en su lucha por la existencia del esfuerzo del conocimiento, de la búsqueda de la verdad, porque a ellos no les está revelado de manera inmediata lo que es bueno, conveniente y justo. El artesano y el comerciante, el capitán y el médico, el jefe militar y el hombre de estado -todos deben poseer el conocimiento adecuado para sus especialidades, a fin de poder actuar de acuerdo con las exigencias de la respectiva situación (pág., 46).

Alrededor del investigar como actividad intelectual, se han desplegado diversas posturas epistémicas: el empirismo, el racionalismo, el relativismo, el falsacionismo, el positivismo lógico, el realismo, el naturalismo, todos ellos en contraposición uno del otro.

3 Sujeto y objeto

La totalidad de los estudios epistemológicos existentes –desde Descartes (2015)- consideran que el conocimiento surge de la relación dualista entre sujeto y objeto. De entrada, esta consideración plantea una situación problemática en cuanto a la función que cumple cada uno de estos elementos en la construcción del conocimiento científico. El sujeto, por ejemplo, siempre hará suyo el objeto, y el objeto, será aprehendido o captado por el sujeto; el problema está en el modo de cómo el sujeto asimila el objeto. Para Kant (2009), el objeto es “lo que aparece” clara y manifiestamente ante nosotros, en el espacio y en el tiempo, sin que sea necesario deducir su realidad profunda, su esencia o noumeno, de esta manera, el sujeto haciendo uso de sus registros perceptuales capta al objeto o fenómeno como mera apariencia o como imagen defectuosa de la realidad. De acuerdo con Kant, sin gente y sin seres sensibles no hay apariencia y por lo tanto no se conoce nada, más aun, puede ser que nada exista fuera de la percepción.

En contraste a esta postura Husserl (2007), sostiene que el objeto es todo lo que aparece a la propia conciencia, lo que se manifiesta a la conciencia, libre de intermediarios o presupuestos, en esencia, el objeto es la cosa misma que aparece a mi conciencia.

Contrario a Kant (2009) y Husserl (2007), Augusto Comte (1875) considera que el objeto existe independiente a la razón, voluntad o intervención del hombre, pero que sin embargo ejerce obligaciones al mismo hombre, precisamente por su imprevisión. En consecuencia con este planteamiento, el conocimiento surge de la interacción del sujeto y del objeto, en la que la tarea del sujeto es descubrir las relaciones causales que subyacen en los hechos; una vez descubiertas esas relaciones causales se puede utilizar ese conocimiento para la elaboración de leyes que van a explicar o solucionar los problemas generados a partir de las relaciones de causa-efecto.

A partir de este procedimiento, se ha sostenido que todo conocimiento se sustenta en una doble dependencia; por un lado, están los datos experimentales derivados de la observación y por otro lado, las formas lógicas estructuradas y necesarias de éste.

Esta estructura teórico-científica está anclada en un sistema muy simple de la lógica formal, cuyo dispositivo esencial es la *proposición*; técnicamente al formular una proposición se obliga a la

pregunta de si es verdadero o falso lo que se sostiene. Así, por ejemplo, empíricamente se puede afirmar que la enfermedad que una persona padece se debe a que tomó dos vasos de leche, pero su madre plantea que fue debido a las grandes cantidades de alcohol que ingirió en una fiesta de cumpleaños. Para probar estas hipótesis, es necesario recrear la situación. En caso que la persona se vuelva a enfermar por consumir alcohol, la hipótesis inicial de la ingesta de leche se desvirtuará. No obstante, si no sucede nada, indica que es la otra hipótesis la que debe cambiar. Lo mismo se puede decir de las cantidades de leche. Pero si se unen las dos hipótesis, es posible formar otra que se torna más convincente. Los vasos de leche afectaron el sistema digestivo del sujeto en virtud a que su organismo produce poca o ninguna cantidad de la enzima lactasa, de esta manera no puede asimilar cierto tipo de azúcares, lo cual genera una distensión abdominal que se focaliza en el conducto digestivo y se manifiesta en cólicos abdominales, situación que podría disminuir las defensas y genera vulnerabilidad ante la presencia de sustancias extrañas como el alcohol. La situación anterior permite ejemplificar una hipótesis científica.

También se encuentra el caso de una noticia publicada en todos los medios de comunicación que sostiene que desde finales del 2014 los precios del petróleo han caído aceleradamente y se ha dicho que este fenómeno ha hecho tambalear las metas económicas que la nación colombiana se ha fijado, específicamente, las que el gobierno determinó para el año 2015, en virtud a la disminución de sus ingresos por exportaciones de petróleo.

Está claro entonces que de este caso es posible establecer un razonamiento y dividirlo en dos grupos. El primero consta de toda la proposición menos la última de la lista y se denominará el grupo de las *premisas del razonamiento*. El segundo consta de la última proposición de la lista y se denominará la *conclusión del razonamiento*, de tal manera que un razonamiento no es una conclusión en sí mismo, sino que lo es en virtud de la existencia de unas premisas que lo justifican. Así pues, este razonamiento científico se puede vincular con el lenguaje formal de $\rho \rightarrow \varphi$.

Este esquema de razonamiento pone de manifiesto, que el método opera como técnica para resolver el mismo problema, en vez de recortar, dentro de la totalidad posible de opciones, los elementos escasos o numerosos que servirán como patrón de análisis. El método sólo los deduce progresivamente, dando cuenta de esta manera del modelo de explicación causal, un modelo que subsume los acontecimientos bajo leyes causales, o lo que es lo mismo; da cuenta del modelo que popularizó Hempel (1979), “para el que toda buena explicación científica procede de la deducción del hecho a explicar de dos tipos de afirmaciones: una descripción adecuada de sus condiciones iniciales y una ley general que cubre el caso” (pág. 5).

De tal manera que si la lógica garantiza la verdad, el método con el cual se construye tal verdad resulta estrictamente universal y válido. “Así, desde la modernidad, existe un mundo que puede ser conocido, por parte de un sujeto cognoscente, pero lo conocido es objeto, debe serlo para que sea objetivo. Pero, ¿qué ocurre cuando las ciencias no abordan objetos? ¿Dejan de ser ciencia? Entonces ¿qué son o qué pueden ser? Ésta es la tensión que mueve y diferencia distintos tipos de racionalidad” (Díez Gómez y otros, 2002, pág. 2).

Al respecto, Ryan y otros (2004) advierte que algunas dificultades inherentes a la reflexión filosófica sobre las ciencias sociales se pueden resolver mostrando que los problemas y sus soluciones no tienen aquí el mismo sentido que tienen en la ciencia natural.

El mismo autor aclara que:

Aunque profundamente enraizadas en nuestra herencia social y cultural, estas dualidades de pensamiento y entendimiento tienen limitaciones y crean debate por sus propios términos sobre la naturaleza del conocimiento, la verdad y la realidad, y más recientemente, por su propia validez. La percepción griega de los opuestos dotó al pensamiento occidental de gran fuerza, especialmente en cuanto al orden natural o al desarrollo de la lógica y las matemáticas. Donde han tenido menos éxito es en ayudarnos a dominar nuestro mundo social en el que la verdad y falsedad son conceptos mucho más ambiguos y en el que las relaciones que son objetivadas dejan de ser relaciones. (pág., 18).

El proceso de conocimiento puede concebirse –según Sabino (1992), “como una relación, de singular complejidad, entre estos dos elementos, sujeto y objeto. [...] El conocimiento es siempre conocimiento para alguien, pensado por alguien, en la conciencia de alguien. Es por eso que no es posible imaginar un conocimiento sin sujeto, sin que sea percibido por una determinada conciencia. Pero, de la misma manera, podemos decir que el conocimiento es siempre conocimiento de algo, de alguna cosa, ya se trate de un ente abstracto-ideal, como un número o una proposición lógica, de un fenómeno material o aún de la misma conciencia. En todos los casos, a aquello que es conocido se lo denomina objeto de conocimiento” pág., 6)

4 ¿Por qué es viable la búsqueda de caminos alternos a la investigación en el campo de las finanzas y la contaduría?

Para responder este interrogante es necesario, inicialmente precisar que el método hipotético-deductivo es poco fértil para explicar los fenómenos financieros y contables porque en su procedimiento se parte del supuesto de que entre los hechos existen relaciones causa-efecto, y que la labor del investigador consiste básicamente en determinar tales relaciones para establecer leyes que expliquen tales hechos.

En relación al dispositivo causa-efecto, Elster (2007) argumenta que: “(...) an explanation must be based on a general law. So that explain an event is to refer to a set of general conditions along with a statement to the effect that, whenever these conditions exist, an event of this type is followed.” (pág., 48); para el caso de las disciplinas financieras y contables este planteamiento no es del todo válido. Bien lo explica Ryan y otros (2004) cuando dice que “es un error ver sólo una metodología <ideal> y desdeñar otras metodologías como si fueran de algún modo inferiores” (pág., 69), el mismo autor expresa que, “para que la investigación contable y financiera exploren plenamente todos los aspectos y dimensiones del sujeto, necesitaremos de una pluralidad de enfoques metodológicos” (Ibíd., 69).

Para validar aún más su argumento, Ryan y otros (2004), desglosan los tipos de investigación usados en el mundo contable y financiero, desatacando particularmente la investigación contable crítica, la investigación contable interpretativa, la investigación contable predominante o funcionalismo, y recalca que la investigación contable y financiera comete errores al emplear el método positivo aplicable sólo a las ciencias naturales, –es decir, cuando reduce todo, al uso de enfoques cuantitativos, cuyas orientaciones están dadas por la explicación, predicción y control de

los fenómenos de la realidad-, por tal razón sugiere aportes alternos, entre ellos, los de Burrell y Morgan (1979), Hopper y Powell (1985), aunque desde luego, hay que incluir los aportes de la profesora Chua (1986) que privilegia los criterios ontológicos al momento de hacer investigación.

No obstante, a pesar de las bondades que puedan ofrecer estos métodos, se considera conveniente destacar la importancia del positivismo-normativismo propuesto por Mattessich (2002), por considerar que este es la objeción más general que pueda hacerse al método hipotético-deductivo, dado que el primero, involucra la construcción de hipótesis instrumentales que orientan los fines propuestos.

Refiriéndose al planteamiento de Mattessich, Mejía y otros (2005) sostienen que “la subjetividad de los juicios de valor, es contrastada teleológicamente con la efectividad de los mismos para el cumplimiento de los propósitos establecidos y es objetivada al explicar los condicionantes y supuestos que subyacen en la formulación del componente interpretativo-aplicado del sistema, derivado de la teoría general, pero condicionado y prescrito por un itinerario lógico-deductivo que consulta entorno, características del ambiente económico-social y objetivos específicos, lo cual entra en concordancia con lo planteado por Elster (2010) en “¿one social science or many?, cuando dice que “el objetivo de la ciencia es ofrecer explicaciones verificadas (o aún no falseadas) sobre fenómenos observados” [...] y que la meta de las ciencias sociales es descubrir causas próximas del comportamiento” sin embargo, “contrariamente, la mayoría de los economistas, sociólogos y científicos financieros y contables son más usuarios que creadores de herramientas” (pág., 207).

Es claro que las finanzas y la contabilidad, son ciencias empíricas pero también son ciencias sociales con un objeto de estudio fundamentado por dispositivos normativos que determinan su alcance, de hecho, en términos procedimentales hace uso de estructuras lógico-deductivas, pero en su dimensión teleológica están orientadas por políticas públicas que buscan un bien colectivo, lo que las obliga a circunscribirse a entornos sociales, políticos y económicos.

A manera de síntesis, el trabajo de Ryan y otros, (2004) permite comprender en términos generales la historia del pensamiento contable y financiero a partir de un procedimiento inductivo. Del mismo modo, se puede afirmar que cumple con el objetivo propuesto en el sentido de dejar claro que “para que la investigación contable y financiera exploren plenamente todos los aspectos y dimensiones del sujeto, necesitaremos de una pluralidad de enfoques metodológicos” (pág., 46).

Lo cierto es, que el enfoque o método de investigación más útil para hacer investigación en el campo de las ciencias sociales, particularmente en las finanzas y la contaduría dependerá de cómo el investigador determine su objeto de estudio, es decir, que en el proceso investigativo de las ciencias sociales median un conjunto de intencionalidades que al fin de cuentas determinan el éxito de los estudios.

Bibliografía

Aristóteles (2008) *Metafísica*. Alianza Editorial. México

Ryan B, Scapens R y Theobald M. (2004). *Metodología de la investigación en finanzas y contabilidad*. Ediciones Deusto. Barcelona.

Burrell, G. y Morgan, G. (1979). Sociological paradigms and organisational analysis. Gran Bretaña: Heinemann Educational Books.

Comte, A. (1875). Principios de filosofía positiva. Traducción de Jorge Lagarrigue, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio.

Díez, J. y Lorenzano, P. (2002). Desarrollos actuales de la Metateoría estructuralista: Problemas y discusiones. Buenos Aires. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Descartes, R. (2015). Discurso del método y Meditaciones Metafísicas. Edición de Olga Fernandez Prat. Traducción de Manuel García Morente. Tecnos. Madrid.

Elster, J. (2007). Explaining Social Behaviour. More Nuts and Bolts for the Social Sciences. Cambridge University Press.

-----, “¿one social science or many? En *World Social Science Report 2010: Knowledge Divides*. Primera edición por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO). México 2010

Chua FW. (1986). Radical Developments in Accounting Thought. *The Accounting Review*, 51 (4), 601-632.

Hempel, CG. (1979). La Explicación Científica. Barcelona. Paidós.

Hopper, T. y Powell, A. (1985). Making Sense of Research into the Organizational and Social Aspects of Management Accounting: A Review of its Underlying Assumptions. *Journal of Management Studies*, 5(22), 429-465

Kant, I. (2009) *Crítica de la Razón Pura*. Edición Bilingüe Alemán-Español. Fondo de Cultura Económica. México. Gómez, M. y Ospina, C.M. (2009). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Medellín: Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia.

Montes Salazar; Mejía, E y Montilla, O. (2006). Introducción al pensamiento Contable de Richard Mattessich. Editorial: Universidad Libre (Seccional Cali) Cali.

Mejía Soto, E., Barraza, F. E. y Gómez, M. E. (2005). Aproximación al concepto de ciencia, método e investigación. Disponible en: <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/Lumina/article/view/1069/2885>

Montero, J. (2007). La Fenomenología de la Conciencia en E. Husserl. *Universitas Philosophica*. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/viewFile/11271/9185> Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona.

Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Editorial Panapo. Caracas.

Mattessich, R. (2002). *Contabilidad y métodos analíticos*. Buenos Aires: La Ley.

Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Editorial Panapo. Caracas.